







El gallo del campanario

La villa de Saint-Vrain-sur-Mesle está con justicia orgullosa de su iglesia. Este monumento es una maravilla del arte ojival. Fué construída por los premonstratenses, quienes tenían allí su casa matriz, y durante muchos años consagraron a esa obra la mitad de sus cuantiosísimas rentas.

La Orden hallábase a la sazón en el apogeo de su poderío y de su riqueza; y los frailes, para elevar hasta las nubes el arranque de su piedad y la gloria de San Agustín, patrono suyo, quisieron que el campanario de su iglesia superase a todos los de Borgoña.

Este campanil, enteramente esculpido como el encaje, igual que todo el resto del monumento, elevábase en un solo cuerpo hasta la altura de 300 pies; y de allí, sobre una plataforma rodeada por un balcón de hierro forjado, sube hasta 100 pies de elevación una aguja coronada por una cruz florida.

La aguja es octogonal, con una línea de piedras salientes a lo largo de cada arista.

Los arquitectos de este edificio no parecen haber caído en la cuenta de que hubiera que tocarlo nunca, y como si se hubiesen propuesto reservar su cima a las aves o a los ángeles, no dispusieron ninguna subida hasta ella. A partir de la plataforma, no hay escalera, ni escala en lo interior; por fuera, la techumbre, lisa y pulimentada, sin más relieve que las piedras salientes de las aristas y el rodete redondeado de las losas que forman la cubierta.

La torre de Saint-Vrain parece destinada, por años y quizá por siglos aun, a justificar la ciega fe que sus constructores tuvieron en su eternidad. Desde hace cuatro siglos que está en pie; ni lluvia, ni sol, ni viento, ni rayo, le han podido arrancar una piedra, un grano de cemento. Comiénzase a creer que es indestructible, y en la comarca se susurra al oído que más de una vez, luego de una tormenta, a la madrugada, antes de que se despierten los vecinos de Saint-Vrain, manos invisibles han ido a componerla.

Por otra parte, preciso es convenir en que en una región un poco supersticiosa (porque Saint-Vrain está en pleno Morvan), el aspecto y la traza de esa espadaña se prestan por singular manera a las leyendas de todo género a que da margen.

Su prodigiosa altura parece duplicarse por la pequeñez del caserío que a sus pies se acurruca: se ve que si por desgracia se llegara a caer, aplastaría a la villa de un solo golpe. Positivamente, en el fondo, lo han temido así.

Es tan atrevida, tan esbelta, que apenas se concibe cómo puede sostenerse. Aseguran los campaneros que en los grandes ventarrones se balancea como un chopo, y que más de una vez les ha dado terror al sentirse mecidos así entre sus piedras.

Aunque rigurosamente conformes sus perfiles con los principios más puros y exquisitos del arte ojival, tienen arranques y atrevimientos que ponen carne de gallina y dan sudores fríos. Aparte de los campaneros, que nunca pasan de la parte de la torre donde están suspensas las campanas, nadie se ha determinado jamás a subir hasta la plataforma, salvo el inspector de los monumentos históricos, quien afirma haberlo hecho. Esta plata-

forma, saliente como un canastillo, es tanto más pavorosa cuanto que tres de sus lados caen a plomo sobre el atrio de ingreso, empedrado con anchas losas blancas, que relucen al sol. La balaustrada, que apenas llega a la altura de la rodilla, está tan próxima al muro, que hay el espacio preciso para deslizarse, nada más; y a medida que se cambia de sitio, andando de costado, para dar la vuelta al balcón, siéntese, sobre todo al pasar por los ángulos del capitel, el roce de la pared cual si os empujase al vacío.

Quien tuviese bastante sangre fría para examinar las esculturas de aquella parte de la torre, no podría mirar sin turbarse los extravagantes adornos y las figuras verdaderamente demoníacas que se retuercen y figuran sardónicas en todas las rinconadas y en todos los salientes. Refiere una rancia tradición que un extranjero que hace más de cien años se empeñó en subir a la plataforma, bajó de ella loco por haber mirado con fijeza cierta figura de diablo en cucullas y con la barba apoyada encima de los puños.

Sin embargo, como en último término la pobre Humanidad siempre encuentra medio, valga lo que valga, para proporcionarse un poco de buen tiempo entre lo que teme y lo que sufre, los vecinos de Saint Vrain vivían en paz con su campanario, no sin mirarlo a veces con el rabllo del ojo, con aire equivoco. Por lo demás, salvo la historia del extranjero que se volvió loco, no se recordaba ningún vivo a quien hubiera causado alguna desgracia. Aun durarían hoy las relaciones de buena vecindad entre la humilde parroquia y la formidable torre, si un accidente inesperado (eso sí, producido por un poder digno de adversario tan colosal) no

hubiese venido a inferir menoscabo a la majestuosidad del monumento, arrancándole la más alta de sus insignias. El rayo había herido al gallo del campanario: no quedaban de él sino jirones.

Este suceso causó nueva turbación en todos los ánimos. Las gentes supersticiosas veían en ello un presagio funesto para la iglesia, para la villa, para las cosechas: los feligreses ilustrados afligíanse, como por un accidente irreparable que iba a privar a la villa de la única veleta mercedora de confianza. Y en último extremo, siempre había habido un gallo en la torre de la iglesia, y de ahora en adelante, nunca más lo habría. Estábase habituado a ese gallo, y se le amaba tanto más cuanto que se le había perdido y no había esperanza ninguna de reemplazarlo, puesto que, según parecer unánime de todo el mundo, teníase por cosa imposible llegar hasta la punta de la aguja para poner allí otro.

Como en todas las ocasiones en que se prepara una gran calamidad, una siniestra sombra de sobrenatural había venido a proyectar su misterio en este acontecimiento; a fuerza de contemplar los restos del gallo fulminado, que permanecían adheridos e inmóviles en lo alto de la cruz, acabóse por descubrir con espanto que, visto desde la puerta del presbiterio, este objeto informe destacaba el recorte de la estampa del demonio, pero tan parecido, que no podía verse en ello algo más que un simple capricho de la casualidad.

Y es el caso, según todo el mundo lo sabía, que el bienaventurado Pancreacio, prior de los montaneses, hallándose un día en oración y pensando con exceso en la futura grandeza de su iglesia, que a la

sazón estaba fabricándose, el diablo le había metido maldiciosamente bajo la capucha un pensamiento de orgullo; y que el bienaventurado, mientras hacía a escape un acto de contrición, con mucho tiempo había sacado del cinturón el rosario, se lo había arrojado al cuello al demonio, y después de obligar a ese pícaro a dar tres o cuatro vueltas por la celda rociándole con agua bendita, le había condenado a mantener en buen estado la iglesia, desde los cimientos al ápice de la cruz, usque ad consummationem seculorum.

Pero no había mentado el gallo. La leyenda no decía ni una palabra del gallo. Veíase claro que el demonio se vengaba hoy en el pobre animalito.

El deán de Saint-Vrain, que era un sacerdote muy ilustrado, no tardó en tener conocimiento de esas necias historias. Tomó pretextos de ellas para amonestar severamente en una plática fraternal a los supersticiosos temerarios que no reparaban en barajar el nombre de Satanás con la historia del más venerado de los fundadores de la iglesia, y terminó prohibiendo a su grey que hablase más del asunto, advirtiéndole, por añadidura, que iba a colocarse de nuevo el gallo.

Tan pronto como se difundió por la villa esta noticia, produjo en ella un inmenso alivio. A la vaga ansiedad que oprimía todos los corazones, sucedió ese inexplicable holgorio de un poblacho que a la postre va a tener un acontecimiento. Porque sería un acontecimiento: el campanario iba a recobrar toda su gloria, se haría la mamola al diablo; además (dicho sea entre nosotros, esto era el fondo de todo aquel regocijo) se iba a presentar

(Se continuará)

LOECHES

LA MARGARITA, AGUA MINERAL NATURAL

PURGANTE

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, varices, erisipelas, etc.—BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS Y EN EL DEPOSITO CENTRAL, JARDINES, 15, MADRID

MANZANILLA ROMANA RÓMULO Y REMO REGULADORA INTESTINAL, PREVENTIVA DE LA OBESIDAD ESTOMACAL Y ANTIBILIOSA, MEDICACIÓN NATURALISTA. Bote para CIEN tazas, UNA PESETA.—Bolsita para DIEZ tazas, DIEZ CÉNTIMOS.

LA MUTUALIDAD OBRERA Cooperativa medicofarmacéutica y de enterramientos de trabajadores asociados. Oficinas: Plazuela, 2, CASA DEL PUEBLO, Secretaría 35. Tel. 4.724

COOPERATIVA SOCIALISTA Exotitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en los precios. Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la COOPERATIVA - SOCIALISTA - MADRILEÑA TIENDAS DE ULTRAMARINOS FINOS

LA MUTUALIDAD OBRERA (PERSONAL TÉCNICO) Profesores de Medicina, Cirujía, etc. (CONSULTORIOS) Norte, Eloy Gonzalo, 18, hotel. Sur, Cava Baja, 1, principal.

BIBLIOTECA DE LA ESCUELA MODERNA FUNDADOR: FRANCISCO FERRER.—SUCESOR: LORENZO PORTET Calle de las Cortes, 478.—Teléfono 3.598.—BARCELONA. Obras de Pedagogía.—Ciencias Naturales.—Historia.—Geografía.—Sociología.—Filosofía.

ANA ABREGO PROFESORA EN PARTOS SONORIOS MÓVILES SAN ANDRÉS, 27, pral.

M. ROCA FOTÓGRAFO Gran premio en la Exposición Internacional de Viena, 1912.—Teléfono, 39.—MADRID. Anuncios y postales de Marx, Engels, Liebknecht, Jaures, etc.

COOPERATIVA SOCIALISTA VIZCAINA Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, algaratas y batería de cocina. San Francisco, 9.—Urarrutín, 23.

ANUARIO OBRERO Acaba de ponerse a la venta esta interesante obra compendio de las luchas obreras organizadas en España, que consta de cerca de 300 páginas.

BIOGRAFÍAS Y SEMBLANZAS R. Jahn.—Roberto Owen... 15 céntimos. L. Alas.—Proudhon... 15 — Buylla.—Saint-Simon... 15 — Besteiro.—Luis Blanc... 15 — Bernis.—Carlos Marx... 80 — Aquino.—Estudios biográficos... 60 — Fidel.—Pablo Iglesias... 60 —

EL SOCIALISTA es el único diario defensor de la clase obrera. El Mundo Obrero NAYAS, 97 (CASA DEL PUEBLO).—ALICANTE